

# El oro reluciente de Serguey

El canoísta espirituano ofreció declaraciones a *Escambray* luego de alcanzar de manera espectacular el título olímpico en Tokio



La dupla de Serguey y Fernando Dayán se sobrepuso a todas las adversidades para coronarse en Tokio.

Elsa Ramos Ramírez

AÚN muchos andan erizados de pies a cabeza, como cuando en el ocaso del 2 de agosto Serguey Torres Madrigal, junto al cienfueguero Fernando Dayán Jorge, en el C-2 a 1 000 metros protagonizará uno de los sucesos más espectaculares de Tokio 2020: la final electrizante que terminó con el primer título del canotaje cubano y latinoamericano en la historia olímpica.

A esa hora Cuba toda remó en el Canal Sea Forest, guiada por la vibrante narración del colega Reinier González, que horas después del suceso hizo entender, en algo, a

los campeones y recordistas olímpicos el tamaño de la hazaña que dejó incrédulos a los botes de China y Alemania, escoltas del podio.

“Todavía estoy en *shock* —comenta el espirituano a *Escambray*—, no me lo creo. Esa noche casi no pude dormir, me quedé con la medalla puesta, daba vueltas en la cama, todavía mi cabeza estaba a 200 kilómetros, como si estuviera en la competencia. Estoy anodado, pero feliz, sabes cuánto tiempo estuve luchando esta medalla y tenerla en el momento que más se necesitaba es increíble, no he podido responder a todos, pero les doy las gracias a los que me ayudaron, desde mis entrenadores de la base hasta todo el mundo, el

tiempo que estuve luchando con la pandemia entrenando solo allá en Sancti Spíritus..., este es el premio a tanto sacrificio, a la ayuda de mis amigos y hasta los que no lo son porque me obligaron a esforzarme más para demostrar esto”.

A través de la videollamada de WhatsApp vuelven las lágrimas y también la sonrisa. “Vi la narración de la regata por un video que me envió el periodista Randy Vasconcelos y entendí lo que pasó: salimos al agua a echar el resto: esa fue la estrategia desde que empezamos a soñar con una medalla, que nosotros sí la pensamos de oro”.

Y me la enseña. “¡Cómo pesa!”, me dice. Y la besamos, por Sancti Spíritus, que tiene a su séptimo titular en la historia de los Juegos, y por Cuba, que le agradece por poner el corazón a su servicio.

Espera colgarla en el nuevo hogar que hace rato le construye Sancti Spíritus. Mientras, su actual morada acogió la algarabía. Wilfredo Torres, el padre, fue a parar al Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, con un dolor en el medio del pecho y la presión disparada. Iraidá, la madre, hizo lo de siempre: virarse de espaldas. “Eso fue grande —cuenta Wilfre-

do, quien terminó de bajar su presión al día siguiente atendiendo unos diques de arroz en su finca de la CCS Pedro Hernández, de Las Tosas, donde nació el campeón—. Un vecino daba brincos arriba de mí, me levantó en peso, la gente de la parte de abajo de la casa también llorando”. “No pude ver la competencia porque me puse muy nerviosa, yo me altero mucho —relata Iraidá—. Supe que era oro por la bulla de la gente del barrio, lloramos, nos reímos, brincamos... No dormimos ni nosotros ni los vecinos”.

Dicen que hacía el seno familiar se soñaba esa medalla. “Antes de la competencia me dijo: ‘Tranquilo, papá, que les voy a cerrar los ojos a los alemanes y se los voy a abrir a los chinos’. Creo que le tapó la boca a mucha gente que no confiaba en él”, sentencia el padre, mientras Iraidá confiesa: “Cuando se iba me dijo que su empeño era coger el oro. ‘Es lo que necesita el país, la provincia, la familia y la que necesito yo para cerrar mi ciclo’. Estoy tan orgullosa de ese muchacho y tengo tantos sentimientos encontrados, sabes lo que ha tenido que pasar, estamos muy felices porque es el resultado del esfuerzo

y del sacrificio de un hijo”.

El título retumbó más allá de las aguas. El Presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez se comunicó con ellos, tal como lo corrobora Serguey, e hizo pública la felicitación en su cuenta en Twitter: “¡De infarto la competencia que se gastaron Fernando Dayán Jorge y Serguey Torres en el C-2 a 1 000 metros! Otro oro espectacular para #Cuba en #OlimpiadasTokio2020. Felicidades, muchachos, anoche tuvieron a millones de cubanos remando con ustedes. #HagamosloPorCuba #PonleCorazón”.

También el presidente del COI Tomas Bach sostuvo un encuentro privado con los atletas: “Imagínate, qué clase de honor porque no todos los atletas han tenido ese privilegio —comenta Serguey y me enseña un enorme y hermoso reloj, con los aros olímpicos que le obsequió—, nos felicitó por el título y por la forma en que lo habíamos logrado. Con el poco inglés que sé, le agradecí por haber mantenido los juegos, de lo contrario no hubiésemos concretado este sueño”.

Al final del diálogo anuncia su próxima regata: “Voy a entrenar, en unos días estaremos en el Mundial. Al regreso, la entrevista va”.

## Lo de Cuba en Tokio: excepcional

No rebusqué el adjetivo, aunque pretendido sustentarlo. Lo de Cuba en Tokio ha sido excepcional, contado lo que ha hecho y lo que está por hacer en las horas que restan a la XXXII Olimpiada, con sus trueques de horario y todo.

Que sin haberse cerrado las cortinas de los Juegos la pequeña isla ya haya superado las medallas de Río de Janeiro con una delegación más corta resulta el elemento más contundente: un total de 13 medallas por 11 en la versión del 2016 y una mejoría en los colores: 6-3-4 en Japón por 5-2-4 en Brasil, donde ocupamos el lugar 18. Es también superior en títulos a la de Londres 2012 (5-3-6) y a la Beijing 2008 (3-10-16).

Y el total será mucho mayor al de la cita precedente, incluso ya lo es, cuando se le sume la preseas del boxeador Andy Cruz, que ya es de plata y aspira a cambiar de color y a elevar los títulos. Lo mismo se esperaba en la noche de este viernes de los canoístas José Ramón Pelier y Fernando Dayán Jorge, quienes accedieron directo a semifinales.

Que lo haya hecho, además, en tan complejas circunstancias, sanitarias y económicas, le agrega grados épicos a la actuación de los atletas cubanos que, por lo regular, llegaron con una preparación inferior al resto de los rivales. Pero hay que decir que, salvo excepciones, como sucede con todas las delegaciones, los nuestros han competido, en su mayoría, con fuerza, empeño, compromiso y autoridad en un evento en el que casi todos sus protagonistas han ido a superarse a sí mismos, de acuerdo con el espíritu olímpico, al estilo de lo que hizo la pentatleta cubana Leydi Laura Moya al mejorar su actuación de Río.

No me animan las emociones que por

igual he compartido con quienes han madrugado todos estos días. Visto con entera objetividad, el desempeño de Cuba, más allá del lugar que ocupe (aunque todo apunta a que cumplirá su compromiso de quedar entre los primeros 20) supera una buena parte de los pronósticos.

Huelga mencionar que su ubicación reluce entre grandes potencias mundiales en lo deportivo y económico, que le anteceden e, incluso, le suceden en el medallero.

La avanzada antillana ha sido más que eficiente si consideramos que se cuentan con los dedos de la mano las naciones que, a lo largo de la historia de los Juegos, han logrado seis títulos con delegaciones que no superan los 70 participantes.

Y en ese empuje, de nuevo el bien llamado buque insignia volvió a halar el país, con tres títulos ganados a puro puño y talento, otras dos bronceadas y una plata garantizada. ¿Total? De ocho púgiles, seis regresan con preseas; aplíquele el average beisbolero y encontrará un sinónimo de la eficiencia de la que hablo. Lo de Roniel Iglesias, Arlen López y Julio César La Cruz resultó apoteósico, todos con bicampeonatos olímpicos y reafirmó lo que este último gritó al mundo cuando las ofensas y la impotencia intentaron desafiárselo: “¡Patria y Vida, no!; ¡Patria o Muerte, venceremos!”.

La lucha cumplió su cometido con dos títulos. Y si lo de Mijaín López es de otra galaxia con sus cuatro títulos olímpicos, lo de Luis Orta resultó sensacional, no solo por inesperada, sino por la forma convincente y valiente con que derribó a rivales que lo superaban en palmarés. Así, de paso, compensó el desempeño de su compañero Ismael Borrero, de quien se esperaba una medalla casi segura.

Pero esas cosas suceden. Si no pregúntele a Estados Unidos y a Jamaica cómo fue que Italia ganó el relevo 4x100 y destronó a potencias históricas, en una prueba donde la primera de ellas, incluso, se quedó fuera de la final.

Volvamos a Cuba y a uno de sus oros más espectaculares: el de la canoa biplaza a 1 000 metros, de la mano de Serguey Torres y Fernando Dayán Jorge. Digan lo que digan hasta ellos mismos, si bien se esperaba una medalla de la dupla, no estaba en los planes de la mayoría que fuera de oro; pero al final impusieron su fuerza y su empuje para redondear lo sensacional del desempeño cubano.

Otras preseas llegaron colgadas de diamantes, como la de la judoca Idalys Ortiz y la no menos espectacular del tirador Leuris Pupo, que, por lo accidentado de la preparación y la falta de balas, muchos no teníamos en los estimados.

Hagamos un alto en el atletismo para, primero, ponderar en su magnitud real la conquista de la medalla de plata del saltador Juan Miguel Echevarría y la de bronce de Maikel Massó, pues una preseas olímpica de cualquier color vale lo que pesa y hay que celebrarla, tal como la bronceada de la discóbola Yaimé Pérez.

Lo que preocupa de este deporte es que nuevamente buena parte de sus representantes quedan por debajo incluso de sus propias marcas, y en este sentido una excepción positiva la aportó Roxana Gómez, quien logró llegar a la final de los 400 metros lisos con marca personal y una de las mejores de su distancia en la historia del atletismo cubano.

Están también las lesiones que parecían demasiadas. No creo que, fuera de es-



El boxeo sobrepasó por sus aportes a la cosecha cubana.

tas preseas, la disciplina tuviera reales opciones de ganar otras. Mas, hay que apuntar que tanto a Echevarría como a Massó, independientemente de que este logró un buen bronce, se les vio descoordinados en varios de los saltos que pudieron registrar, tanto como a Cristian Nápoles en el salto, algo que queda para estudios posteriores.

A la hora en que este comentario se escribe, a Cuba le quedan por vivir emotivos momentos. Trate de vivirlos con la misma intensidad que los protagonizados hasta ahora y hágale reverencia a la armada cubana, que, como los grandes gladiadores, regresa triunfante. (E. R. R.)